

II JORNADAS DE INVESTIGACIÓN IAE Marzo 2018

AVANCES DEL PROYECTO SOBRE CREACIÓN ARTÍSTICA Y EL CONCEPTO DE SUBLIMACIÓN EN PSICOANÁLISIS.

Lilliana López, 9 marzo 2018

lillianlop@sion.com

Introducción

El Proyecto tiene como *objetivo principal* la investigación del fenómeno de creación en el arte y como *objetivo específico* el estudio del concepto de “sublimación” en la obra de Freud, Lacan y otros psicoanalistas. Tiene por *finalidad* desplegar la necesidad teórica de dar cuenta del origen sexual del impulso creador.

El *marco teórico* del proyecto es la teoría freudiana y lacaniana y contiene la definición de una cantidad de conceptos que resultan necesarios para comprender desde qué fundamentos epistemológicos se puede abordar la operación de sublimación. Esto supone describir cuál es la noción de sujeto, de objeto, de sexualidad, de inconciente, de pulsión que postula Freud y que retomará Lacan agregando sus propios aportes.

En la formulación de nuestro marco teórico coincidimos con la lectura que hace la psicoanalista Elena Lubián en *El Psicoanálisis: el descubrimiento del inconciente*, dice “La introducción a los conceptos fundamentales que delimitan el corpus teórico del psicoanálisis presenta –además de las dificultades que suelen caracterizar a toda introducción a un campo específico de saber- ciertos obstáculos particulares que se desprenden de la concepción del psiquismo y por ende de la concepción del sujeto que éste sostiene. Freud no deja de señalar, a lo largo de sus escritos, los escollos con los que nos encontramos al emprender su enseñanza. Las hipótesis del psicoanálisis están expuestas a parecer muy extrañas a los modos ordinarios del pensamiento y fundamentalmente contradicen los puntos de vista corrientes. Esa extrañeza, esa contradicción anticipan el punto de ruptura que el psicoanálisis produce respecto de los saberes anteriores ... A pesar de las críticas y resistencias que ha desencadenado y aún desencadena el psicoanálisis ha incidido de manera crucial en el modo en que desde entonces, el mundo occidental concibe la subjetividad. Los términos freudianos: inconciente, sexualidad, represión, angustia, sentimiento de culpa, pulsión de muerte, entre otros han pasado a formar parte del conjunto de representaciones a través de las cuales intentamos nombrar cierto ‘malestar’ inherente a la existencia humana. Sus teorizaciones no sólo redefinieron el campo de la psicología sino que dejaron sus marcas en la literatura, el cine, el arte en general e incluso en nuestra vida cotidiana. Un lapsus, un fallido, un olvido, difícilmente sean atribuidos en nuestra sociedad a una mera equivocación producto de la casualidad”

El sujeto que postula el Psicoanálisis es un sujeto estructuralmente dividido, ya que una parte del funcionamiento psíquico está regido por los procesos inconscientes que lo determinan aunque él no lo sepa. Sujeto escindido, separado de una parte de sí mismo, de un saber inconsciente, cuerpo extraño que lo habita y constituye su núcleo más íntimo. Tercera gran mortificación infligida a la humanidad (tras el descubrimiento de Copérnico y el de Darwin), el descubrimiento freudiano, tercera herida, rompe toda ilusión de unidad y control de uno mismo.

El cuerpo para el psicoanálisis va más allá del soma y de la necesidad, más allá de lo biológico. Dada la prematuración e indefensión del ser humano, es imprescindible la presencia de un otro que cuida y nombra construyéndose en ese movimiento la erogenización de ese cuerpo atravesado por el lenguaje.

La pulsión es un concepto fundamental en el psicoanálisis. Es necesario diferenciarla del instinto. Éste implica una conducta preformada y heredada propia del comportamiento animal dirigido a la conservación y reproducción de la especie. En 1915 Freud define a la pulsión como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, borde entre lo psíquico y lo somático, se manifiesta como una fuerza constante (es decir que no tiene ciclos como la conducta instintiva) y su meta es la satisfacción -la que se alcanza cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión, es decir el propio cuerpo- y su objeto es aquello a través de lo cual puede alcanzar su meta. Éste es variable y no está enlazado a la pulsión originariamente. El término libido nombra la fuerza en la cual se exterioriza la pulsión sexual y las zonas erógenas son las diversas zonas del cuerpo que participan en la producción y obtención de placer.

Ya en 1905 Freud nos recuerda que hay algo bien enigmático en la sexualidad, no hay saber unido al sexo. La pulsión tiene como característica la labilidad de eso que la liga al objeto, no hay una relación de determinación de la pulsión a un objeto dado, ni adecuado, ni natural. Entonces no habría evolución segura hacia una sexualidad adulta, heterosexual, normal y monogámica.

El concepto de sublimación en Freud

La palabra “sublimación” es utilizada en distintos campos por ej. la química, la psicología, las artes plásticas, etc. En psicoanálisis Freud la usa para designar el proceso que explica ciertas actividades humanas, en apariencia sin relación con la sexualidad en tanto tienen un nuevo fin, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual. De modo principal: la creación literaria, la actividad artística y la intelectual. La sublimación, extrae su fuerza de la pulsión sexual desplazada hacia un fin no sexual invistiendo objetos valorados socialmente.

La definición de sublimación varía poco a lo largo de la obra de Freud, trabajamos el recorrido en los distintos artículos desde la primera mención en 1905. Tres dimensiones pueden ser consideradas: destino de la pulsión, idea de transformación y consideración valorativa ligada al reconocimiento social. La teoría de la sublimación quedó en Freud poco elaborada, no hay ningún artículo dedicado al tema, a diferencia de lo que sucede con otros conceptos, como el de represión.

A lo largo de su obra Freud recurre al concepto de sublimación para explicar desde un punto de vista económico y dinámico ciertas actividades sostenidas por un deseo que no apuntan, en forma manifiesta hacia un fin sexual, como la creación artística o la investigación intelectual y que son valoradas socialmente. Por esto va a decir que la pulsión sexual pone a disposición del trabajo cultural cantidades de fuerza extraordinariamente grandes, en virtud de la particularidad singularmente marcada en la pulsión de poder desplazar su fin sin perder ello intensidad, dicha capacidad de transformar el fin sexual originario por otro ya no sexual pero psíquicamente emparentado con el anterior se denomina capacidad de sublimación.

La sublimación concierne a las pulsiones y debe ser distinguida tanto de la represión como de la idealización.

El concepto de lo estético tiene su raíz en el campo de la excitación sexual y remite a lo que estimula sexualmente. El énfasis no está puesto en el objeto que asumiría el desvío sino en lo que se conserva del trayecto de la excitación, el goce estético se apoya en la estimulación de un cuerpo conglomerado de fuentes pulsionales.

Leemos a Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual* “La ocultación del cuerpo que progresa junto con la cultura humana mantiene despierta la curiosidad sexual, que aspira a completar el objeto sexual mediante el desnudamiento de las partes ocultas, pero que puede ser desviada (sublimada) en el ámbito del arte, si uno puede apartar su interés de los genitales para dirigirlo a la forma del cuerpo como un todo”.

Así la sublimación pone de manifiesto la capacidad plástica de la pulsión de cambiar de objeto y encontrar nuevas satisfacciones.

La mención del cuerpo como un todo, si bien connota el conjunto que ofrece la forma del cuerpo, ha de ser entendido en el sentido que ese cuerpo hecho para el desvío del arte nunca puede serlo como un todo, el acento debe ser puesto en la posibilidad que se apoya en haber apartado la curiosidad de los genitales.

Incluso hay una nota de 1915 en la que Freud dice “Me parece indudable que el concepto de lo bello tiene su raíz en el campo de la excitación sexual y originariamente significó lo que estimula sexualmente. Tampoco podríamos llamar bellos a los genitales mismos, cuya vista provoca sin embargo la más poderosa excitación sexual” Lo importante es lo que se conserva transformado en el desvío y la atracción de lo bello se apoya en la estimulación de un cuerpo concebido como una aglomerado de fuentes pulsionales.

No se trata ni de la unificación en una forma ni de la doctrina de lo bello, la estética está vinculada con la sensibilidad. La estética se apoyaría así en alguna excitación desviada que con cierta lejanía puede reencontrar las marcas de esa excitación.

Es necesario distinguir sublimación, de represión y de idealización. La formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión, la sublimación en cambio, constituye una vía de escape que permite cumplir con la exigencia sin dar lugar a la represión, otorgando así un punto de fuga.

Si el artista puede sublimar implica que hay en él alguna chance diagonal o lateral, no represiva pero tampoco contra-represiva, que por supuesto no anula la represión ni los síntomas. El artista no deja de ser neurótico.

Freud encuentra tanto en la creación artística como en el trabajo de investigador de Leonardo Da Vinci dos instancias de la sublimación, aun con una tensión que las penetra y que marca una naturaleza distinta y una relación divergente con la represión para cada una de ellas. Flujos sublimatorios que se intercalan, maniobras de encuentro y fuga. También sabemos que será en la obra artística donde él consigue forjar un estilo que conmueve la Historia del Arte.

Las obras de arte lo son en la medida en que no constituyen simples proyecciones de los conflictos del artista sino que han tenido otra elaboración que obliga a distinguir lo reprimido, de lo sublimado y a esto también de los fines e ideales del yo. Es una confusión habitual llevar la sublimación a un dominio donde lo sublime cure el malestar en la cultura.

Las obras artísticas resultantes del fenómeno de creación suponen un creador dotado de una particular potencialidad capaz de transformar el objeto y constituir algo nuevo cuyo efecto en el espectador suscita un estado de pasión y de deseo suspendido similar al que llevó al artista a crearlas. Las consecuencias del goce estético, del disfrute en la cultura nos interpelan sobre el terreno de encuentro entre el artista que compone ficciones estéticas y los públicos que las aprovechan, habitan esas producciones ficcionales con el beneficio de la satisfacción pulsional, no tan lograda quizás, pero seguramente no menos lateral a la represión.

Las formaciones del inconsciente (lapsus, fallidos, sueños, etc) y el arte podrán tener la misma materia si entendemos por tal la pulsión, pero no han de ser confundidos, ni podrá ser aplicado jamás el psicoanálisis al arte.

Las formaciones del inconsciente pueden ser interpretadas y arribar por esa vía al sujeto, no será nunca el caso de una obra de arte. A partir de su obra no habrá acceso a la persona del artista, ello implicaría borrar lo que hay de arte en ella. La interpretación de la obra no constituye ninguna vía regia equivalente a la del sueño.

Freud afirma que el psicoanálisis no nos explica la estética, la aproximación que intentamos nos permite pensar que el artificio del arte consiste en un decir que no se propone resolver lo reprimido sino que cede a otra vía. La sublimación es el nombre de ese límite.

También podemos preguntarnos por lo que la estética hace en lo corporal, en lo pulsional. El impacto estético es corporal, la obra toca el cuerpo. El cuerpo erótico de un texto no está en lo gramatical, pero se apoya en eso para plantear otro plano.

El cuerpo no tiene las mismas ideas que el Yo. Hay un placer del texto que no tiene que ver con las concepciones ideológicas del lector, hay impacto del texto fuera de las convicciones del lector o del espectador. Entran en juego emociones, sentimientos y aspectos afectivos, en relación al núcleo de lo trágico, hay también un fenómeno catártico, que por reproducción y purga da descarga a determinados afectos.

Hay un quantum de excitación que no se explica por la vía de lo simbólico, sino que toca lo físico. Y que implica lo económico en psicoanálisis, con la fuerza de lo pulsional, algo de lo sensible, no de lo comunicativo.

Los versos de la poesía se encargan de hacer arder los deseos a partir de las memorias, de nuestros recuerdos hundidos sin saberlo. El poema instituye y bordea a través de la palabra un vacío, y resuena en el cuerpo.

Borges decía que la poesía debía impresionar inmediatamente y de un modo casi físico y cita a un poeta inglés que dice que si al leer un poema no sentimos que nuestra sangre circula más de prisa, ese poema ha fracasado.

Lo bello no es equivalente al placer, a lo agradable, algo excede la figura de lo agradable o lo apolíneo en un sentido griego. Cuando la sublimación es un destino de la pulsión es siempre parcial.

Algunos autores sostienen que cuando una obra de arte insta una estética, no responde a su género. Es decir hay una subversión, una ruptura. La emoción estética está en relación a un quiebre, a un descompletamiento. Grandes cineastas afirman en relación al montaje que desde luego hay que conocer las leyes de la profesión pero la creación comienza a partir del momento que se alteran las leyes.

Para finalizar, podemos afirmar que hay invención en el arte, lo que el arte instala está en ruptura con lo anterior, y en ese sentido excede la tradición que condujo a su creación.

Bibliografía

- Freud, S Tres ensayos para una teoría sexual 1905, Obras Completas Edit Bibl Nueva
- Freud, S La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna 1908
- Freud, S Pulsiones y sus destinos 1915
- Freud, S Introducción al narcisismo 1914
- Freud, S Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico 1915
- Freud, S Lecciones introductorias al psicoanálisis 1915
- Freud, S Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci
- Jinkis, J Revista Conjetural N° 11 El inconciente freudiana Edit Sitio
- Kuri, C La argumentación incesante Edic Homo sapiens
- Kuri, C Estética de lo pulsional Curso Postgrado 1998 Fac Psicología UBA
- Lubián, E El psicoanálisis: el descubrimiento del inconciente en Debates en Psicología Edit CCC Educando 2012

COMENTARIO SOBRE EL PROYECTO LA FAMILIA ENTRE EL PSICOANALISIS Y EL TEATRO

Se trata de un Proyecto que está inscripto en el Área Artes del Espectáculo y Psicoanálisis, cuyo diseño se realizó a fines de 2017 y que tendrá ejecución a lo largo del presente año 2018.

Les transmito una síntesis del Proyecto tal como sus autoras Laura Baumarder, Sandra Petracci y Claudia Zampaglione la formularon:

“Desde el psicoanálisis nos preguntamos qué hace familia y cómo pensar lo que ha cambiado y lo que se mantiene, en las puestas teatrales sobre la familia y sus nuevas configuraciones. Los conceptos psicoanalíticos de orientación lacaniana nos servirán para leer los cambios en las nuevas configuraciones familiares, a partir, sobre todo, de la caída de la figura paterna. En las obras de teatro seleccionadas, encontraremos algunas concepciones que Lacan anticipó a lo largo de su enseñanza y que los

dramaturgos demuestran saber sin Lacan, lo que él nos enseña. Comenzaremos por una obra de Armando Discépolo de 1930, **Relojero**, contemporánea del primer escrito de Lacan vinculado a la familia, “Los complejos familiares en la formación del individuo” de 1938”.